

MORTON

TIMOTHY

SOBRE LA  
COEXISTENCIA  
FUTURA

**ECOLOGÍA  
OSCURA**

PAIDÓS

## Índice

Portada

Sinopsis

Portadilla

Cita

Dedicatoria

Asombrosa era la pureza del sentimiento...

Cita

Empezar después del final

El primer hilo

El segundo hilo

El tercer hilo

Terminar antes del principio

Este libro es una versión de las conferencias...

Notas

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](http://Planetadelibros.com) y descubre  
una  
nueva forma de disfrutar de la lectura

**¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!**

Primeros capítulos  
Fragmentos de próximas publicaciones  
Clubs de lectura con los autores  
Concursos, sorteos y promociones  
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:



Explora  
bre

Descu-  
Comparte

## Sinopsis

Timothy Morton argumenta en este nuevo libro que la conciencia ecológica adopta, en la actual época antropocena, una extraña forma de bucle o cinta de Möbius. Tomando como punto de partida al personaje de Deckart de *Blade Runner* (1982), que se da cuenta de que él mismo podría ser el enemigo al que le han ordenado perseguir, Morton sugiere que esta misma situación se da con los fenómenos ecológicos, pues, al estar todo conectado, nos hemos convertido en enemigos de nosotros mismos.

# ECOLOGÍA OSCURA

Sobre la coexistencia futura

Timothy Morton

Traducción de Fernando Borrajo

PAIDÓS   
Barcelona • Buenos Aires • México

Las Conferencias de Teoría Crítica de la Biblioteca Wellek se imparten todos los años en la Universidad de California (Irvine), bajo los auspicios del Critical Theory Institute. Las siguientes conferencias se pronunciaron en mayo de 2014.

GABRIELE SCHWAB,  
directora de The Critical Theory Institute

*Para Allan*

Asombrosa era la pureza del sentimiento de pérdida: en cierto sentido es porque los seres no humanos no hacen tan buenos oficios con los seres humanos. Es decir, tú sabes que tu abuela, o quien fuere, está enferma y que hay un hospital, hay algún marco temporal. Aparte de que el «exterior» (ya debería saberlo a estas alturas) es en realidad el interior (humano), así que se parece extrañamente a perder a un hijo en la guerra. Es una zona de guerra contra los seres no humanos.

Al gato lo atropelló el furgón de Correos, pues el nuevo cartero tenía la costumbre de subirse a la acera. Lo peor es que intentó llegar a casa con el cuello y la cabeza aplastados, de modo que me lo encontré justo delante de su caseta, en pleno *rigor mortis*. Lo enterramos como a un egipcio, con sus cosas favoritas, y enseguida le hicimos unas exequias budistas. Durante los días siguientes estuvimos sumidos en la depresión, que poco a poco se fue diluyendo.

No lo asesinaron, aunque por un momento la brutalidad del golpe parecía indicarlo. Una amiga mía tenía un gato al que sí mataron; lo mató un psicópata que luego le enseñó el cadáver metido en el congelador. No obstante, Allan Whiskersworth fue un «daño colateral» del «fuego amigo». Los gatos simbolizan de manera extraña la ambigua frontera entre la logística agrícola y su (indeslindable) exterior. A los perros no los dejamos sueltos por ahí. Es como si quisiéramos usar a los gatos para convencernos a nosotros mismos de que existe la naturaleza. Allan era muy feliz erizándose entre la hierba y charlando con su amigo, el gato gris. Vivió a lo Neil Young (ardiendo) y murió con solo dos años de edad. Siempre me gustó la respuesta de John Lennon, cuando dijo que prefería mil veces desvanecerse (y mira lo que le pasó).

Justo después de su muerte, el gato gris Caronte vino a presentar sus respetos; no había venido antes y no volvió a venir jamás.



Progreso significa «la humanidad emerge de su estado de alelamiento, ya sin el hechizo del progreso, naturaleza ella misma, tomando conciencia de su propia autoctonía y deteniendo la dominación de la naturaleza mediante la cual la naturaleza continúa su dominación».

THEODOR ADORNO

La oscuridad es peligrosa. No se ve nada en la oscuridad, y tienes miedo. No te muevas, que te puedes caer. Sobre todo, no te adentres en el bosque. Y así hemos interiorizado ese horror a la oscuridad.

HÉLÈNE CIXOUS

## Empezar después del final

Hay pensamientos que podemos prever atisbándolos a lo lejos, en las vías de pensamiento existentes.

Hay un futuro que no es más que la prolongación del presente.

Hay un «aún no presente» que nunca llega; y sin embargo aquí estamos pensándolo en el paradójico destello de esta misma oración.

Si queremos un pensamiento distinto del presente —si queremos cambiar el presente—, entonces el pensamiento debe ser consciente de esa clase de futuro.

No es un futuro que nos permita progresar.

Este futuro es impensable. Y, sin embargo, aquí estamos, pensándolo.

Al coexistir, estamos pensando en la coexistencia futura. Previéndolo y aún más: dejando abierto lo imprevisible.

Pero un futuro así, el futuro abierto, se ha vuelto tabú.

Porque es real, aunque esté más allá de cualquier concepto.

Porque es *raro*.

El arte es pensamiento procedente del futuro. De momento no podemos pensar de manera explícita en el pensamiento. No podemos, de ningún modo, pensar en el pensamiento ni hablar de él.

Si queremos un pensamiento distinto del presente, entonces el pensamiento debe virar hacia el arte.

Ser una cosa —una piedra, un lagarto, un ser humano— es estar girando.

¡Cómo ansía el pensamiento girar y retorcerse como la poesía serpentina!

¿O está el arte virando hacia el pensamiento? ¿Llegará alguna vez?

Los hilos del destino nos han atado la lengua.

Trabalenguas propensos al sinsentido.

La lógica contiene sinsentidos, siempre y cuando digan la verdad.

La lógica del sinsentido.

La aguja se saltó el surco del presente.

En este bosque oscuro ya te has adentrado.

*Presente* significa para mí «durante los últimos doce mil años». Un interminable beso de mariposa.



## El primer hilo

*Cada grito de la liebre herida arranca una fibra del cerebro*

¿Qué está pasando?

El campo ya estaba «abierto», es decir, ya habían segado una faja de pocos centímetros de ancho en el trigo, en torno a todo el campo, a fin de que pudieran entrar por allí los caballos y la máquina.

Dos grupos, de hombres y mozos el uno y de mujeres el otro, habían llegado por el camino a la hora en que las sombras de las puntas del seto oriental se proyectaban a mitad de la altura del seto de poniente, de forma que las cabezas de aquellas gentes gozaban ya del amanecer, mientras sus pies permanecían todavía en el crepúsculo [...].

En aquel instante se dejó oír un rumor parecido al que produce la langosta en la época del celo. Había empezado la máquina, y desde el portón se veía avanzar un tiro de tres caballos y la destartada máquina susodicha [...]. El tren agrícola avanzó, siguiendo una de las lindes del campo, y los brazos de la segadora giraron en pausada revolución [...].

La estrecha zona de rastrojo que rodeaba el campo iba ensanchándose a cada vuelta y reduciéndose el área de la masa de espigas a medida que iba avanzando la mañana. Conejos, liebres, ratas, ratoncillos y demás alimañas se recogían en sus madrigueras, sin comprender lo precario de sus refugios ni el tormento que los esperaba cuando, al avanzar el día, quedara reducido hasta una espantosa estrechez el terreno en que se guarecían, donde se mezclarían amigos y enemigos, hasta que los últimos kilómetros de enhiesto trigo cayesen bajo los dientes de la implacable segadora y todo bicho campestre hubiese de sucumbir a las pedradas y los palos de los gañanes.

La máquina segadora dejaba el trigo hacinado a sus espaldas en montoncillos, cada uno de los cuales representaba la cuantía de una gavilla, y ponían enseguida sobre ellos sus ma-

nos los activos agavilladores de la retaguardia: mujeres en su mayoría, aunque también había algunos hombres [...].

Pero lo más interesante de aquella cuadrilla de agavilladores era el número [de mujeres] que de ella formaban parte, por el encanto que adquiere la mujer cuando se hace parte de la naturaleza exterior [...]. Un campesino resulta una personalidad en el campo, pero una campesina es parte integrante de él; se ha desprendido en cierto modo de su marco vulgar, absorbiendo la esencia de cuanto la circunda y asimilándose al ambiente en que se mueve.

[...] Una de ellas llevaba una blusa color rosa pálido [...].

Llevaba la joven a cabo su faena con la monotonía de un reloj. De la gavilla recién terminada sacaba un puñado de espigas, cuyos cabos igualaba golpeándolos con la palma de la mano. Encorvándose luego, avanzaba, cogía la mies con ambas manos, apretándola entre sus rodillas, y pasaba su enguantada mano izquierda por debajo del haz así formado hasta encontrarse con la derecha por la parte contraria, de suerte que abrazaba a la mies con abrazo de amante. Juntaba luego los extremos del cinto y se arrodillaba sobre la gavilla en tanto la ataba, sacudiéndose de cuando en cuando la falda para reparar los atrevimientos de la brisa. Por entre el borde del guantelete y la manga de la blusa se vislumbraba su brazo desnudo, y, como la labor del día iba ya bastante adelantada, los pinchos del rastrojo habían escoriado su femenil tersura, que sangraba. <sup>1</sup>

Es la era de las máquinas, pero extrañamente no lo es: campos y trigo. ¿O son los campos ya una especie de trigo? Las personas parecen recambios de máquinas; piernas, prendas y brazos que se mueven. Tess, la de los D'Urberville, una campesina ficticia de finales del siglo XIX, parece una pieza de un dispositivo gigante, pero también tiene individualidad humana, ejemplificando una extraña contradicción entre ser y parecer. <sup>2</sup> Ver esa contradicción, posibilitada por la maquinación de las máquinas de vapor y las críticas kantianas, nos obliga a pensar en una maquinación muchísimo más antigua, que sigue agitándose. Una estructura de doce mil años de antigüedad, una estructura de apariencia tan real que la llamamos naturaleza: la máquina de destrucción masiva más lenta y eficaz que se ha inventado hasta la fecha. <sup>3</sup>